73

DE LEON

A ROMA

BX2323
V4
c.1

011073

1080022369

ITER PARA TVTVM

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

Al Sor. Cgo. Penitenc.º
D. Alberto Fernandez.

Alberto: Acostumbrado V. á las lecturas sérias y provechosas, no encontrará en este libro el delicioso alimento aunque nutre su inteligencia, pero sí encontrará como autor de él al que en un tiempo fué su maestro, y hoy su más adicto amigo y compañero

El Autor

DE LEON A ROMA.

CARTAS DIRIGIDAS

Al Sr. Director de "El Pueblo Católico"

POR EL PBRO.

José María Velazquez,

Canónigo de la Catedral de León.

DE LOS PUNTOS QUE IBA TOCANDO EN
PEREGRINACION A ROMA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
MARIANO VALVERDE

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

47243

LEON.—1890.

IMPRENTA DE ZENON IZQUIERDO.
Calle del Oratorio Núm. 83.

BX 2323
V4

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

011073

LAS CARTAS

"DE LEON A ROMA."

El autor de estas cartas, publicadas oportunamente en *El Pueblo Católico*, periódico de esta ciudad, nunca pensó en formar de ellas una coleccion como la que hoy se da á luz. Circunstancias cuya relacion ofrecería al lector poco interés, han venido á determinar su reimpresion. Dicho sea esto como una explicacion de lo extemporáneo de la publicacion expresada.

Con el objeto de que este pequeño libro sea completo en lo posible, se adiciona con una noticia preliminar sobre el orígen de la peregrinacion á Roma que va á continuacion de estas líneas. En ella se suple lo que falta á las cartas, con relacion á la partida de la Romería, y de su marcha desde México hasta esta ciudad. Algunos apéndices sobre varios asuntos irán intercalados en las cartas, y al fin de ellas se agregarán otros apéndices en que se consignen las impresiones del autor, sobre lo más notable de Roma y de otros puntos de Europa y de Estados Unidos tocados en su regreso á esta ciudad.

Así, aunque sin detalles minuciosos, ni noticias que ámpliamente pueden verse en otras obras, especialmente en la "Historia de la Primera Peregrinacion á Roma," tan acertadamente escrita por el Sr. Lic. D. Diego German y Vazquez, en la presente obrita puede verse á grandes rasgos esa misma historia con las diferencias naturales de las distintas impresiones recibidas.

Leon, Octubre de 1890.

NOTICIA PRELIMINAR

SOBRE ORIGEN

De la Peregrinacion á Roma.

Si el tan glorioso pasado de la Iglesia no fuese una prueba palmaria de la divinidad de su institucion, bastaria fijarse en la historia de su actual Pontífice el Sr. Leon XIII, para quedar plenamente convencido de ella.

Solo una fecundidad netamente divina pudo, al desaparecer el admirable y prodigioso Pontífice Pio IX, darnos en el Sr. Leon XIII un Pontífice no ménos prodigioso y admirable.

No hay hipérbole en este pensamiento qne la grandeza de Leon XIII ha arrancado á uno de sus admiradores: "Ahora sí, el siglo XIX puede llamarse con propiedad *el siglo de las luces*; Leon XIII basta para justificar tan pomposo título."

Ya la historia se encarga de llevar hasta la evidencia estas verdades. Nosotros no hacemos más que apuntarlas, para fundar en ellas la razon del gran acontecimiento de que vamos á ocuparnos.

Cincuenta años iba á cumplir el Sr. Leon XIII en 1.º de Enero de 1888, de haber celebrado su primera Misa. Acontecimiento tan notable no podia pasar desapercibido para el mundo católico, que no parece sino que acechaba una oportunidad para hacer una ovacion tan robusta y estruendosa, como no se hubiera visto en los siglos llamados antonomásticamente *siglos de fé.*

El mundo católico hemos dicho; pero es necesario rectificar la idea: el mundo todo, las naciones de todas las religiones representadas por sus respectivos soberanos, rindieron su homenaje de veneracion y respeto al más sabio y grande de los soberanos.

Tres meses ántes de la fecha gloriosa del 1.º de Enero de 1888, el 1.º de Octubre de 87, Su Santidad decia en las Letras Apostólicas en que concedia el Jubileo de sus Bodas de Oro, estas notables palabras con que comienza el precioso documento: "Porque en el primer dia del año que viene habrémos de celebrar con la ayuda de Dios la solemnidad de nuestro Jubileo Sacerdotal, *los pueblos todos de la tierra* y las clases todas de la sociedad, con un solo corazon y una sola alma, rebosan de alegria, y por modos admirables en los dificiles tiempos que corremos, están dando á nuestra persona, colocada por disposicion divina en la sublime Cátedra del bienaventurado S. Pedro, testimonios solemnes de su fé, de su amor, de su reverencia y de sus felicitaciones."

La católica nacion mexicana, entretanto, veia el movimiento universal y dirigia sus tristes miradas á la *Ciudad Eterna*, midiendo su inmensa distancia; sin atreverse, no digamos á proyectar, pero ni á sospechar siquiera que fuese posible una peregrinacion nacional. Contentábanse los Prelados mexicanos con enviar al Supremo Gerarca de la Iglesia el oro y los preciosos objetos producidos en nuestras tierras, con que sus respectivos diocesanos significaban su amor y veneracion al sucesor de S. Pedro: Dios, empero, habia dispuesto las cosas de otra manera.

El Ilmo. Sr. Obispo de Puebla, D. José María Mora y Daza, que se habia captado el amor y la veneracion, no

solo de sus diocesanos, sino tambien de todos los que conocian sus virtudes, su celo, y su feliz iniciativa, fué el escogido por Dios para proferir la palabra: ¡*A Roma*! palabra que desde luego hizo eco en todos los ámbitos de la República, y que fué eficazmente apoyada y protegida por casi todos los Ilmos. Sres. Obispos. "Dignos son de especial mencion á este respecto, dice la "Historia de la primera Peregrinacion á Roma," los Ilmos. Sres. Obispos de Leon, de Querétaro y de Chilapa, quienes acogieron la idea con entusiasmo excepcional."

Antes de continuar lo relativo á la Peregrinacion, debemos consignar un hecho por el que se ve la parte activa que el Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Baron y Morales, Obispo de Leon, tomó en todo lo concerniente á obsequios al Sr. Leon XIII, ya que en las anteriores palabras se hace de él una especial mencion.

Por invitacion de la misma Sagrada Mitra de Puebla, los Prelados de las Diócesis mexicanas excitaron á sus literatos á escribir composiciones en prosa y verso, para formar un gran Album del Jubileo, de cuya formacion se encargaria aquella misma Mitra. Pues bien, Ntro. Ilmo. Prelado tomó en esto tanto empeño, que solo de lo remitido de esta Diócesis, se completó el primer tomo de la obra ya impresa, figurando en ella composiciones de todo género y de verdadero mérito.

Creemos tambien deber consignar que entre los periódicos católicos que trabajaron en la propaganda de la Peregrinacion, merece una especial mencion *El Pueblo Católico* de esta ciudad, mencion que igualmente le ha acordado el autor de la «Historia de la Primera Peregrinacion ántes citada.»

Este mismo periódico hizo una iniciativa á la prensa católica mexicana para que se consagrara un número especial de cada periódico al Sr. Leon XIII con motivo de sus Bodas de Oro; iniciativa que fué aceptada y en virtud de la cual se consagraron elegantes ediciones con el objeto dicho.

Ahora continuemos.

Si hubiera sido posible arreglar inmediatamente todo lo relativo al viaje y vencer todas las dificultades que naturalmente se presentaban, el proyecto habria tenido un éxito prodigioso. Pero la obra debia sujetarse á duras pruebas, siendo una sobre todas la que pareció dar por bien muerta la empresa: el inesperado y casi repentino fallecimiento del autor de la idea, el Ilmo. Sr. Mora y Daza, acaecido el dia 27 de Diciembre de 1887.

Pero Dios lo habia dicho, y debia suceder. La comision organizadora, apoyada eficazmente por el Sr. Dr. D. Ramon Ibarra, nombrado Vicario Capitular, por el fallecimiento del Ilustre Prelado de Puebla, se levantó de la postracion en que el terrible acontecimiento parecia haberla sumido; y, laboriosa, infatigable y digna por lo mismo de todo elogio, venció las ingentes dificultades que á cada paso surgian, y en Febrero de 1888 expedia las *Bases para el trasporte de la Peregrinacion á Roma*, y en Marzo siguiente daba á luz el *Programa* de la expedicion.

Segun estos documentos, los peregrinos debian partir el dia 7 de Abril en un tren especial del Ferrocarril Central Mexicano, con rumbo al Norte; se atravesarian los Estados Unidos, deteniéndose, primero en Kansas City, y despues en el Niágara para ver las admirables Cataratas. Al llegar á Nueva York, haria una detencion de dos ó tres dias, y en seguida se embarcaria en el «Bolivia,» excelente buque inglés, para ir á desembarcar en Nápoles. En el Programa se marcaban minuciosamente los detalles reglamentarios de la Romería.

Efectivamente, el dia 7 por la mañana celebrábase una solemne funcion á la Madre de los mexicanos en la Iglesia de Capuchinas donde estaba la soberana Imágen Guadalupana, predicando el Ilmo. Sr. Arzobispo, y dando al fin la solemne bendicion á los Peregrinos. Por la tarde, un gran tren compuesto de trece carros, de los que tres eran dormitorios Pullman, uno palacio, un wagon cocina, uno de equipajes, y siete de primera de los llamados «turistas,» estaban en la Estacion rodeados del inmenso gentio que iba á presenciar la partida. Esta tuvo lugar á la hora convenida, y entónces pudo verse que se realizaba lo que para muchos habia sido una paradoja: una peregrinacion nacional mexicana á Roma!

Como á poco de haber salido de México el tren, sobrevino la noche, casi nada interesante ofrece la relacion del viaje hasta Silao, á donde se llegó á las seis de la mañana del dia 8. Allí los peregrinos bajaron á oír misa en la Iglesia más cercana á la Estacion, habiendo celebrado el Ilmo. Sr. Fr. Buenaventura Portillo que era el Presidente de la Peregrinacion, y comulgando en la misa muchos de los peregrinos.

En Leon, como ya se dice en la 1.ª Carta, se creyó que el paso de la Peregrinacion seria muy de mañana, y por eso, y por ser domingo, no ocurrió toda la gente que sin estas circunstancias hubiera ocurrido; y con todo, la multitud era numerosísima, expresando toda ella en sus semblantes y con sus tiernas pala-

bras, la emocion que le causaba ver partir á los que íbamos á representar á la Ciudad y Diócesis de Leon, ante el Padre comun de los fieles, en la Capital del mundo católico.

Los peregrinos salidos de Leon, fueron: Los Sres. Pbros. D. Francisco García, y D. Pablo Gutierrez; el Sr. D. Cárlos Carpio y su esposa D.ª Antonia Romo; Sritas. D.ª Mauricia Márquez y D.ª Francisca Velazquez; Sr. D. Celso Tinoco y el que escribe estas líneas, como representante de la Diócesis.

No debemos cerrar estas sin dejar consignado que Ntro. Ilmo. Prelado procuró allanar todas las dificultades que para su viaje se ofrecian á algunos de los citados peregrinos y que por disposicion suya se hicieron preses diarias en todas la Diócesis de Leon por el feliz éxito de la Peregrinacion, disponiendo especialmente se diese en todas las misas la oracion *Pro Peregrinantibus.*

Las cartas que siguen dan cuenta de lo acontecido desde esta ciudad hasta Roma, y de la audiencia concedida por Su Santidad á los peregrinos.

DE LEON A ROMA.

I.

Zacatecas, Abril 8 de 1888.

Sr. Director de "El Pueblo Católico."

Leon.

Muy querido amigo:

Habia prometido á Ud. poner mi primera carta de Paso del Norte, pero no quiero dejar pasar mis impresiones de hoy, á fin de que las comunique Ud. á los lectores de nuestro *Pueblo Católico,* en el número próximo.

ANTES DE SALIR.

No hablemos de las impresiones de despedida. ¡Son tan sensibles, cuando se emprende un viaje á tan larga distancia! No quiero, digo, hablar de esto, por no renovar las tristes impresiones de estos dias, especialmente de ayer y hoy.

Habiéndosenos dicho anoche que el tren de peregrinos pasaria á las cinco de la mañana, tomamos la tranvía puesta al efecto á las cuatro, despues de haber celebrado yo el Santo Sacrificio en mi Oratorio particular, donde por privilegio puede celebrarse una hora ántes de la ordinaria. Al llegar á la Estacion encontramos ya mucha gente, pues familias habia que se trasladaron allí desde la noche anterior, y las más llegaron poco ántes y con los peregrinos. Vano esperar: el tren llegó hasta las ocho y media. Dimos nuestro